

# LA BELLA LIMEÑA



PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Modas. — Costumbres.

AÑO I.

LIMA, DOMINGO 21 DE ABRIL DE 1872.

NUM. 3.

## SUMARIO.

«La Bella Limeña.» — Revista de la semana. — Bosquejo histórico sobre Bartolomé de las Casas. — Un amor desgraciado. — ¡Pues bonita soy yo, la Castellanos! — Dos palabras para las mugeres. — Himno fúnebre. — Arroz y frejoles. — Madrigal. — A Cuba. — Soneto. — A un mal consejero. — A un retrato. — Revista de la moda. — Mosáico. — Anuncios.

## «LA BELLA LIMEÑA.»

En nuestro número anterior hicimos una lijera manifestacion de la gratitud que abrigamos para la prensa de Lima, por las recomendaciones con que se dignó anunciar la aparicion de «La Bella Limeña» y esto muy en particular para «La Patria» y «El Heraldo» que fueron los diarios de Lima que mejor se portaron con el colega que reciben veia la luz pública, en la muy delicada mision del periodismo destinado á la ilustracion de las familias.

Habriamos deseado continuar de una manera tranquila, y sin tener que contestar á cargos que parecen injustos y á falsedades que tienen todo el carácter de una calumnia. Pero desgraciadamente tenemos que ocuparnos de uno y otro asunto, para satisfacer al público en general y muy en especial á nuestras bellisimas lectoras.

Contestando pues á lo primero, esto es á los cargos que nos hace «La Sociedad» en su revista de la prensa del Sábado 13, diremos: que si hemos dado no solo cabida sino preferencia en las columnas de nuestro periódico á los escritos del sabio señor Vijil, es porque, como dice el mismo colega, son dignos de la mayor veneracion, y porque las obras de tan elevada importancia como el *Bosquejo histórico sobre Bartolomé de las Casas* son oportunas en todo tiempo, sin réplica de ninguna clase. Y en cuanto a aquello de que el nom-

bre del Dr. Vijil es la primera falta de «La Bella Limeña,» permitanos el ilustrado colega la franqueza de decirle, que es un verdadero error suyo de cualquier modo que quiera ver la cuestion.

El nombre de tan ilustre escritor está muy alto para que nosotros pudieramos alegar algo en su favor. La opinion del mundo entero contestaria por nosotros.

Por lo demas agradecemos al colega el interes que manifiesta por la prosperidad de nuestro periódico, y le pagamos en la misma moneda.

Contestando ahora á las calumnias del cronista del «Comercio» solo podremos decir que conocemos perfectamente el motivo que lo induce á tratar de desprestijiar nuestro periódico, atreviéndose á asegurar que los artículos que en él publicamos son copiados. No nos tomaremos, sin embargo, la molestia de tratar de convencer de lo contrario al jóven Fuentes Castro. Pero tendremos una grandisima satisfaccion, si hay alguna persona tan bondadosa que quiera tomarse la molestia de ver los orijinales en nuestra oficina, en los que reconocerá la firma de los autores que nos han favorecido con ellos.

Nosotros marchamos cada dia mas entusiasmados en nuestra empresa; y prueba del agrado con que las señoritas ven nuestro periódico es que cada dia aumenta el número de las suscriptoras.

Los EDITORES.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Por mas sucinta que quisiéramos hacer esta revista, los pocos acontecimientos notables que se han realizado en Lima, durante la semana, no lo permiten.

Solo las funciones teatrales no han escaseado en estos dias, y prometen ser abundantes en lo sucesivo. La del Domingo no alcanzó una numerosa concurrencia, pero puede decirse que su ejecucion fué magnífica. La señorita Zamacois, Landa y Azula fueron muy aplaudidos en «Campanone.» Creemos sin embargo que esta zarzuela no goza de grandes simpatias en el público de esta capital.

El niño Romeo Dionesi se exhibió tambien el Miércoles y cantó admirablemente la aria de «Maria de Rudens» y la bellissima escena y aria de la ópera «Medea». Este simpático artista se hace cada dia mas digno del aprecio que le dispensa nuestra culta sociedad, que sabe apreciar el merito de los verdaderos artistas.

Con este motivo anunciamos á nuestras lectoras la funcion de gracia que se prepara á beneficio de Romeo y que tendrá lugar el dia Lunes 29 de los corrientes, esperando que se apresuraran á contribuir generosamente al buen éxito de una funcion destinada á premiar las virtudes y las dotes con que la Providencia ha querido engalanar á ese ángel que el mundo entero admira con ardiente simpatia. Dignas del mas imperecedero recuerdo serán las manifestaciones de aprecio que nuestra sociedad se digne hacer en favor del niño artista que ha sabido proporcionarle algunos momentos de muy agradable satisfaccion. Toca pues á nuestras bellas hacer algo en obsequio de Romeo.

Las demas funciones de zarzuela han sido bastante concurridas, sobre todo la del Miércoles en que tuvo lugar la «Galatea» y en la que tambien cantó Romeo de una manera admirable.

La famosa bailarina señorita Oberti hizo su despedida de nuestro teatro; y en verdad que es sensible su separacion, porque sus gracias artisticas y su delicada compostura en la escena la habian hecho acreedora á la estimacion del público.

La corrida de toros del Domingo fué bastante buena, pero poco concurrida. Parece que el público va perdiendo la aficion á esta clase de espectáculos, que realmente son indignos de un país civilizado. Digalo sino el que haya leído el libro escrito por D. Adolfo Llanos con el título de «Poemas de la barbarie». Diganlo todos los que sienten latir su corazon con la violencia del horror, en los momentos en que un vicho acomete furioso contra la vida de un infeliz toreador. Diganlo últimamente los que han sentido la muerte del simpático mejicano, acaecida en esta semana, á consecuencia de haberle herido gravemente un toro en la plaza del Callao.

Y apropósito de los espectáculos públicos en el Callao, comunicaremos á nuestras lectoras que se encuentra funcionando allí una compañía de ópera bufa francesa, que vendrá despues á Lima, y que, segun se dice, trabajará en el teatro «Odeon», que dejará ver pronto en sus tablas á la distinguida artista señora Segura de Jarques.

Lima es, pues, sin duda el país de las funciones teatrales, y suprimido este único medio de distracción ¿qué le quedaria? La respuesta es muy sencilla—alamedas desiertas y relegadas al olvido, deliciosos jardines que jamás son frecuentados por las bellas hijas del Rimac, y distintos lugares de campo, á cual mas poéticos y encantadores, pero que nadie se acuerda de ellos, como si estuvieren en distinto continente. Chorrillos, solo Chorrillos es el lugar predilecto por ahora.

Pero aquel lugar de descanso, de solaz y de verdadera holganza para las familias durante las temporadas de verano, se ha convertido en un foco de lujo y de la mas refinada etiqueta, cambiando sus antiguos encantos y la sencillez de sus costumbres por las rigurosas exigencias de los salones de la corte y de la aristocracia.

Al hablar de Chorrillos no podrémos pasar por alto aquella magnífica retreta que tuvo lugar en la noche del Domingo último, en el malecon, y en la que pudimos ver mas de quinientas personas de ambos sexos ostentando todo aquel lujo deslumbrador de que hemos hecho mencion. En verdad que la noche fué hermosísima, lo mismo que la del Juéves; pero cuánto mas agradable habria sido que las señoritas concurrentes se hubieran presentado allí en un traje sencillo de campo. Así habríamos encontrado mas poético aquel delicioso lugar. Esta noche habrá allí mismo otra retreta y de ella darémos cuenta á nuestras lectoras en el número del próximo Domingo.

Un periódico mas ha visto la luz pública en esta semana con el título de «PAZ Y PROGRESO.» El fondo moral de los artículos que contiene el primer número es de un mérito indisputable y sirve al nuevo colega de suficiente recomendacion. Su programa corresponde perfectamente al nombre con que ha sido bautizado, y sus hábiles é inteligentes redactores son otra garantía que nos hace anunciarle un porvenir tan halagüeno como se lo deseamos.

Concluiremos esta revista hablando algo de una nueva asociacion que va á organizarse en Lima. No se trata, por cierto, de la creacion de un nuevo banco ni de una sociedad anónima que ofrezca grandes utilidades á los empresarios; no se trata del establecimiento de un club ni de una reunion de sabios para formar un liceo. La nueva asociacion tiene un objeto mas laudable ante los ojos de Dios y de las jentes que tienen sentimientos verdaderamente cristianos y que aman á la humanidad doliente, como nos lo aconseja el Evangelio: se trata de una sociedad de Beneficencia destinada exclusivamente á proteger y socorrer á los infelices asiáticos residentes en esta capital y que por desgracia son las mas desoladas victimas del infortunio, siendo tan dignos de compasion como cualquiera de nosotros. Los autores de esta gran idea son asiáticos tambien, y hoy se ocupan con ardor de llevar á cabo tan importante proyecto.

¿Qué dirán ahora los redactores de «La Sociedad» que en su número del 3 de los corrientes dijeron que «á todas luces la China tiene que ser reputada como una nacion SEMI-BÁRBARA, si no lo es del todo?.....»

A mas de las innumerables pruebas que esa culta nacion tiene dadas de su civilizacion, desde los tiempos mas remotos que nos recuerda la historia, y cuya verdad es innegable y reconocida por todo el mundo, van sus hijos á dar una muestra de que en ellos existe, no solo la intelijencia para las artes, para las ciencias, para la industria y el comercio, sino que en su corazon están tambien impresos los mas nobles sentimientos que puede dictar el amor á sus semejantes, representado por la gran virtud, como ha dicho Santa Teresa, por la verdadera caridad.

Ojalá veamos, pues, realizarse cuanto antes esa obra digna de los mayores elogios. Los infelices chinos que hoy vagan ciegos y mutilados por las calles de la capital, implorando la caridad pública para conseguir un mendrugo de pan con que matar el hambre que los devora, no serán, á cada paso, el objeto de escenas tan tristes como repugnantes á la naturaleza humana, que se resiente al ver á esos seres abandonados en brazos del dolor y del infortunio. Así tendrán un hospital mas donde curarse y una casa de asilo donde refugiar-

se, para soportar con mas resignacion la desgracia á que los ha condenado su suerte.

Con esto creemos haber dado á nuestras lectoras la mas importante y agradable noticia de nuestra revista, y nos despedimos de ellas hasta el próximo Domingo.

ROSA y ELVIRA.

## BOSQUEJO HISTORICO

SOBRE

### BARTOLOME DE LAS CASAS.

POR FRANCISCO DE PAULA G. VIGIL.

(Continuacion.)

VI.

Cuando las Casas «pasó de Cuba á Santo Domingo, encontró dos bandos enconados, todos entregados á cuidar de los intereses de su ambicion y codicia, sin que nadie mirase por los indios. El representó, aconsejó, exhortó, predicó: en público y en secreto no hablaba de otra cosa, no aspiraba á otro fin, ni se le veia otro anhelo; todo era inútil con aquella gente endurecida. Viendo el licenciado, que era inútil persuadir á quienes no querian escuchar, determinó venir á España á probar, si poniendo al gobierno de su parte, podia con el auxilio de la autoridad lograr lo que entonces no podia con el consejo y las exhortaciones. Llegó á Sevilla y pasó á hablar con el rey, quien le oyó con atencion y benignidad. Habló tambien á Fonseca, obispo de Burgos y ministro del consejo de Indias, el cual se manifestó desabrido á cuanto las Casas le hizo presente, y le despidió con ceño.»

«El defensor de los indios experimentó grandes persecuciones, con el objeto de que abandonara su proyecto; lo que no era extraño, pues se dirigia no solo contra los mas poderosos de América, sino tambien contra los que lo eran en la corte misma, pues todos los criados del rey y casi todos los consejeros poseian encomiendas en América, de las cuales gozaban por medio de mayordomos, que solo pensaban en enviar riquezas á sus amos, y retener otras para si, todo á costa de la libertad y de la vida de los indios, con una crueldad insostenible. Muriendo los indios por la fatiga, el hambre y los malos tratamientos, los encomendados pedian otros tantos ó mas, y los repartidores se los daban muy generosos, por tener contentos en la corte á los que podian protegerlos en las quejas contra sus escésos.»

«Como el rey Fernando habia muerto, pensó las Casas ir á Flandes, para hablar al nuevo rey Carlos; pero lo detuvo el cardenal Cisneros, que gobernaba el reino con el cardenal Adriano. D. Bartolomé explicó delante de ellos, y de algunos de los ministros mas prácticos en los negocios de Indias el estado en que allí se hallaban los hombres y las cosas, y los medios que tenia meditados para el mejor arreglo. El trabajo que hiciera las Casas en union del Dr. Palacios Rubios, uno de los consejeros, fué aprobado por los dos cardenales; para la ejecucion fueron elejidos tres monjes jerónimos, y nombrado el licenciado las Casas *protector universal de los indios* con cien pesos anuales de sueldo.»

Los cardenales gobernadores mandaron al protector de los indios, que pasase á América, á donde llegó á fines de 1516. Hubo un acontecimiento funesto que empeoró el estado de las cosas. «Dos padres dominicos fueron á predicar á Cumaná, bien recibidos de los indios: llegó luego un navio en que varios españoles iban á la pesca de perlas; y los indios que acostumbraban huir en tales ocasiones, permanecieron tranquilos por la confianza que les infundió la compañía de los religiosos. El capitán convidó al cacique á que fuese á comer con él: el cacique aceptó; despues de aconsejarse con los religiosos, y llevó á su mujer y diez y siete indios parientes de ambos consortes. Apenas entraron, el capitán retiró el navio, y llevó como esclavos á los diez y nueve á la isla española. Trataron de venderlos; pero los jueces de apelacion lo impidieron diciendo, haberlos cautivado sin permiso; y se los repartieron entre sí mismos como genero de contrabando.»

«Los indios, luego que vieron el robo de su cacique y familia, se alborotaron contra los frailes, sospechando complicidad, y quisieron matarlos. Pero los religiosos detestaron tanto como los indios tan infame conducta, y prometieron la restitucion en el término de cuatro meses. Escribieron á su prelado fray Pedro de Córdova cuanto habia sucedido, y el peligro en que sus vidas quedaban. Fray Pedro hizo cuanto pudo; pero como los jueces estaban en posesion de diez y nueve esclavos, miraron con indiferencia el recurso, y pasado el término, mataron á los dos religiosos.»

Viendo el licenciado las Casas, como protector de los indios, que no lograba la libertad del cacique y los suyos, «acusó á los jueces de la española ante el licenciado Zuazo, juez de residencia, como reos homicidas y causadores de todos los males que de ello se habian seguido. Los ánimos se agriaban; unos y otros representaron á la corte. Los adversarios de Casas le pintaban como un hombre inquieto y revoltoso, cuyas imprudencias, si no se atajaban, espondrian la isla á una alteracion. El tambien usó de espresiones demasiado fuertes, como que los gobernadores faltaban á su obligacion, omitiendo la ejecucion de las órdenes recibidas de la corte. De aquí resultó habersele mandado que saliera de la isla; y él, avisado de esta novedad ó presumiéndola, dispuso su viaje á España, á volver por sí mismo y por sus indios. Sus enemigos se lo quisieron impedir; mas salió sin tropiezo en Mayo de 1517.»

VII.

«Llegado á España, se dirijió al nuevo rey Carlos, á consecuencia de la muerte de Cisneros. Propuso reclutar labradores de Castilla, y llevarlos á las indias, donde se reduciria y convertiria á los habitantes, sin necesidad de conquistar militares. El rey accedió, y nombró al licenciado Casas su real capellan para alentarle mas á la empresa. Luchando las Casas con mil dificultades, preparó embarcacion y labradores con el dinero que pidió prestado, y pasó á América en 1520, donde sufrió un gran disgusto por el nuevo escándalo otra vez en Cumaná. El capitán de un buque que iba en busca de perlas, engañó á dos caciques y algunos otros indios convidándolos á comer en la embarcacion, y los llevó para venderlos por esclavos. Tan bárbara conducta provocó la sublevacion de los indios en diferentes lugares; derribaron un convento de religiosos, mataron á uno, escapando por casualidad los demas: en Santo Domingo se acordó, que se enviara un ejército para someter á los sublevados.»

Este suceso trastornó los planes del protector de los indios, al que sobrevinieron otros, que habrian desalentado á quien no fuera Bartolomé de las Casas. Se desertaron los doscientos labradores que trajera de España, idos á diferentes granjerias del país en Puerto Rico; con lo que no pudo llevar adelante su pacífico pensamiento de reducir y cristianizar á los indios sin soldados. En circunstancias tan críticas, y falto de medios para subsistir, no encontró consuelo en otras personas que en los religiosos dominicos, y el clérigo tomó el hábito de monje entre ellos, haciendo su profesion á los cuarenta y nueve años de edad. Esto no era abandonar el antiguo propósito, sino mejorar mas bien su posicion, uniendo sus esfuerzos á los de aquellos religiosos, que tanto se distinguieron en la proteccion de los indios contra sus numerosos y fuertes opresores.

No solo de obra y de palabra proseguia su intento fray Bartolomé, sino que escribió la obra *de unico vocationis modo*, para convencer lo que antes habia indicado, de que solo debia buscarse la conversion de los indios por medio de una predicacion pacífica sin soldados. Hablando de esta obra un elegante escritor español, se expresa así: «La filosofia filantrópica del siglo XVIII podrá haber dado á sus lástimas sobre la suerte deplorable del nuevo mundo mas perfeccion de gusto, una elocuencia mas insinuante y mas pura; pero principios mas precisos y mas claros, y que hieran la dificultad mas de lleno, es cierto que no los ha sentado jamás.»

(Continuará.)

## UN AMOR DESGRACIADO

POR

CAROLINA F. DE JAIMES.

(Continuacion.)

## VI.

Al día siguiente amanecí mas tranquila, habia tomado una resolucion definitiva, queria á todo trance alejar del lugar á Carlos, salvar su vida y consumir despues el sacrificio de la mia, pues estaba segura de poder morir si me unia al infame á quien habia sido destinada.

Esperé con una ansiedad sin límites la llegada de la noche, para obligarle á que huyera y darle mi adios eterno. Ah! yo creia que me amaba, me parecia imposible que su amor no contestase á los latidos apasionados del mio. Ni una palabra de amor se habia atravesado entre nosotros, pero sus miradas en la primera noche que lo ví, eran bastante significativas para que yo dejase de comprender la impresion alhagüena que le habia causado; á la mañana siguiente su lenguaje elocuente y ardoroso y la cancion que llegó á mis oidos en esa solitaria noche, todo me hacia presumir que era amada como yo amaba. Mis escrúpulos desaparecieron ante esa idea y ante el temor de ver comprometida una existencia tan querida.— Cuando llegó la noche y me aseguré bien de que no podia ser vista, me diriji al pabellon, llamé suavemente y nadie contestó. Yo temblé con la idea de que hubiera partido sin verlo por la última vez.

Entré y una exclamacion de sorpresa y de gozo se escapó de los lábios de Carlos al verme.

—Vos aquí, Julia, vos aquí. Ah! me parece un sueño, una ilusion de mis sentidos. Os he esperado tanto que creia no volver á veros nunca. Julia, ¿por qué me habeis olvidado? exclamó tendiéndome las manos.

—No os he olvidado, Carlos, contesté; no os he olvidado, me estaba prohibido veros y por eso no he venido.

—¿Qué os teneis, Julia, por qué esa sonrisa triste? ¿Quién os ha prohibido verme?

—Mi padre.

—¿Por qué?

—Porque podian comprometeros mis venidas.

—Si no es mas que por eso Julia, yo os lo agradezco. Pero decidme al menos que habeis pensado en mí algunas veces. Decidlo.

—¿Y vos Carlos?

—Ah Julia! ¿Creeis que se os pueda conocer sin ocupar la imaginacion entera con vuestro solo y único recuerdo? ¿Creeis que el ciego que hubiera visto una sola vez la luz, pudiera dejar de pensar en ella, de ocupar todos los instantes de su vida con ese dulce recuerdo?

—Pues bien Carlos, pensad algunas veces en mí de ese modo, ahora que vamos á separarnos... quizá para siempre, le dije con los ojos inundados en lágrimas.

—¿Os vais, Julia? me preguntó con un acento tan profundamente triste que desgarró mi corazon.

—Al contrario, amigo mio, sois vos el que vá á partir.

—Yo partir; ¿es decir que van á arrojarme de vuestra casa, Julia?

—Arrojaros, no, Carlos, ¿quien podria hacerlo? Soy yo la que vengo á suplicaros que partais amigo mio. Soy yo la que viene á deciros que todo lo sé, que vuestra vida está amenazada si permanecis aquí.

—Ah! exclamó con una espresion dolorosa; con que no hay en el mundo tranquilidad para mí.— Con que es preciso vivir errante siempre, siempre maldiciendo la existencia como una carga pesada é insoportable? Decidme Julia, ¿cuál es el peligro que me amenaza ahora?, ¿quién ha descubierto mi retiro? ¿quién se ocupa de aumentar la infelicidad del mas desgraciado de los hombres?

—No me preguntéis nada, amigo mio, partid porque yo os lo pido, os lo suplico. A diez leguas de aquí, siguiendo en linea recta por la falda de la colina, existe el pueblo de San Juan, no há mucho que se ha fundado en él un monasterio; el su-

perior es mi tio, hermano de mi madre, os daré una carta para él y sereis recibido en ese asilo donde encontrareis talvez la tranquilidad que os es tan necesaria. Partid, Carlos, y si alguna vez cruza por vuestra mente mi recuerdo, orad por mí.

—Me iré, Julia, puesto que vos me lo pedis así; pero permitidme antes exijiros una promesa, haced que lleve conmigo una esperanza que endulce la amargura de una existencia tan combatida y desesperada. Julia, prometedme que esperareis mi vuelta sin disponer de vuestro corazon ni de vuestra mano. Quizá no está lejos la hora de la redencion de mi patria, entonces me vereis volver triunfante y proclamar á la faz del mundo un sentimiento que hoy necesito ahogar. Me lo prometéis, Julia? Hablad.

Yo me cubri la cara con las manos para ocultar las lágrimas que inundaban mi rostro, para comprimir los ardientes sollozos que se escapaban de mi corazon, y él aproximándose hácia mí queria separar en un arranque de ternura apasionada mis manos para adivinar mi respuesta.

—¿Llorais Julia, llorais? ¿os he hecho daño? Hablad, por favor, una palabra amiga mia. ¡Ah! insensato de mí que no comprendo la verdad, insensato de mí que no he adivinado que no me amais y que solo la compasion os impulsaba á todo.

—Carlos, Carlos, no me martiriceis así, mirad que me mata el sufrimiento, exclamé yo en un arrebato de pasion que no pude dominar.

—Pero entonces Julia, prometedme lo que os he pedido.

—No puedo, contesté llorando.

—¿Por qué no podeis? Al menos tened la bondad de esplicaros francamente conmigo, no temais nada, mi vida ha sido un prolongado suplicio; un nuevo golpe podrá anonadarme, podrá hacer vacilar mi fé, pero nada importa; despues de vos ya nada existe en el mundo solo la muerte, y si antes he huido de ella ahora la buscaré.

—Es que yo no puedo deciros nada, Carlos, no podeis, no debeis saber el misterio que existe. Lo único que puedo deciros es que voy á casarme.

—¿Vais á casaros? es decir, á entregar vuestra vida, vuestro porvenir á otro hombre. Me parece que nada me falta que saber. Teniais razon Julia para decirme que parta, pero no soy de la misma opinion que vos, ahora debo quedarme, pues que ya nada me importa la vida.

Yo comprendia bien que aun casándome con el caballero Fabian, no perdonaria éste á Carlos el haber sido el objeto de mi cariño y del desprecio que sentia por él. Estaba segura de que mas que nunca estaba comprometida su vida entonces y temblé ante las últimas palabras de Carlos.

—No podeis quedaros aquí, amigo mio, exclamé con las manos juntas, no podeis. Mirad, si nada pueden mis ruegos, voy á haceros una confesion que os decidirá tal vez. Os amo Carlos, os amo con todo mi corazon.

—Pero entonces, Julia, hay algo que yo no puedo comprender; me amais y quereis que parta, me amais y vais á casaros. Si os obligan á ello, si me amais y yo debo partir, partamos juntos, exclamó oprimiendo mis manos contra su corazon, devorándome con una mirada ardiente y apasionada.

—Es decir que me proponeis una fuga, Carlos, repliqué yo, que me proponeis que abandone á mi padre, que lo olvide todo, que me deshonne, en una palabra.

—Teneis razon, Julia, ni aun eso me es posible, no puedo pagar con una infamia la hospitalidad generosa que he recibido. Pero decidme al menos quien es ese hombre con quien vais á uniros, y le provocaré y le mataré apesar de todo.

—Carlos, vais á comprender la desgracia de mi vida en toda su intensidad, no soy bastante fuerte para poder ocultar lo que se desborda de mi corazon, lo que me mataria si callara, dije y comencé á relatarle circunstanciadamente cuanto me habia dicho el caballero Fabian, omitiendo sin embargo algunas particularidades demasiado ofensivas para mi padre y lo concerniente á él.

—Es decir, Julia, exclamó Carlos con vehemencia cuando hube concluido, que vuestro padre ha

vendido á un miserable vuestra juventud, vuestra belleza, vuestra vida en fin, y es decir que vá á sacrificaros sin qiedad ni remordimiento? Y lo consentireis amiga mia, y no tendreis fuerzas para luchar y sobreponeros á ese bárbaro mandato?

—Carlos, y que he de hacer yo, pobre criatura indefensa, acostumbrada á obedecer siempre, á temblar en la presencia del que me dió el ser? Callar y morir, hé ahí lo que me espera. Pero no hablemos mas de mí, amigo mio, hablemos de vos á quien amo, á quien deseo salvar á costa de mi vida. Ahora lo sabeis todo, partid, partid y olvidadme para ser feliz.

—Jamás! No partiré sino con vos, Julia, debo una ofrenda de gratitud á vuestro padre, es verdad, pero en cambio voy á librarlo de los crueles remordimientos que pesarian sobre su conciencia si se consumase el sacrificio que exige de vos, quiero libraros Julia de una union que haria desgraciado á entrambos, aunque su desprecio y su odio recaigan sobre mí. Julia, exclamó, estrechando con ardor mis manos entre las suyas, decidme que consentis en huir conmigo. Un sacerdote bendecirá nuestra union apenas hayamos salido de aquí y no habrá en el mundo esposa mas amada ni mas respetada que vos.

Yo contesté solamente con un ademan de supremo dolor, de terrible vacilacion á las vehementes palabras de Carlos.

—Vacilais Julia, vacilais, ¿no es verdad? teneis razon; ¿qué puede ofreceros el proscrito miserable que ni aun tiene una choza para ocultar su existencia de la crueldad de los hombres; qué puede ofreceros el desgraciado á cuya cabeza se ha puesto precio como á la de un salteador ó asesino? Ese es el pensamiento que cruza por vuestra mente ¿no es verdad? Hablad! Oh hablad! porque ese silencio me mata Julia y es mas terrible que el desengaño mismo.

—Carlos, no me conoceis aun, no sabeis de cuanta abnegacion y amor es capaz mi corazon, por eso me juzgais así, que me importaria que fuera una miserable cabaña hecha por mis propias manos nuestro único albergue, si no temiera comprometer vuestra existencia que es tan preciosa para mí? Carlos, no podemos huir juntos, no es posible, partid solo.

—Escuchad Julia lo que os voy á proponer, y si despues de haberme oido, aun os negais á seguirme, á ser mi esposa, os prometo que partiré solo. No sé si sabeis ya, que descubierta la conspiracion á cuya cabeza me hallaba, fui preso y condenado á muerte.

—Sí, sí, lo sé todo.

—Bien. Hace pocos dias pude de una manera segura escribir á un hermano mio avisándole el lugar donde me hallaba y solicitando que me enviara secretamente recursos. La carta llegó felizmente á su destino, y el mismo mensajero recompensado por mi hermano de un modo espléndido, logró poner en mis manos la contestacion. Leed, Julia, me dijo sacando una carta de su bolsillo y poniéndola en mis manos. Leed.

Yo tomé la carta y leí su contenido; decia así:

«Hermano mio;

«Despues de infinitas zozobras y amarguras, he logrado saber que estás salvo y perfectamente cubierto de toda persecucion; quedaria muy complacido si te determinaras á pasar al extranjero. Del lugar donde te encuentras al puerto de..... dista muy pocas leguas, y si te fuera posible encontrarte allí el día 20 del presente, podrias embarcarte sin peligro en la goleta «Amelia» que lleva varias direcciones, y puedes elejir la que te acomode.

«El capitán, que es íntimo amigo mio, estará prevenido y llevará instrucciones para darte cuanto necesites,

«Con algunas precauciones puedes buscarlo en el café de la Estrella donde ordinariamente se aloja.

«Ten cuidado y no comprometas tu existencia, pues seria un nuevo golpe que abrumaria mas mi corazon.

«Adios. El cielo quiera reunirnos pronto.

Manuel.»

—Blen veis Julia, por esta carta, que yo debía partir aunque no fuera mas que por respirar el aire de la libertad, pero pensaba quedarme por vos Julia, por vos, á quien amo con el delirio del primer amor, con el deleite y el fuego de la primera pasión que se despierta en el alma. Pero..... aun hay tiempo, hasta el 20 quedan cinco dias que bastan para realizar nuestro objeto. Partamos, Julia, partamos.

En ese momento un ruido sordo vino á herir nuestros oídos, el ruido de una rama que se doblaba y cede romperse al fin bajo un fuerte y terrible peso.

Yo temblé. ¿Ois? exclamé con acento trémulo; Carlos puso un dedo sobre sus labios y escuchó. Entonces oímos la fatigosa respiración de una persona que al caer se hubiera asido desesperadamente al alero del pabellón y fué descendiendo lentamente temerosa de ser descubierta.

—Nos escuchan, exclamó Carlos, yo haré pagar caro al espía, y se dirigió silenciosamente hácia su bufete, tomó un revólver que habia encima y abriendo la ventana se disponia á disparar, yo detuve su brazo y exclamé:

—En dombre del cielo, Carlos, si fuera mi padre.

Todo volvió á quedarse en silencio entonces, solo se oía el silbido del viento entre los árboles y el grito lejano de la urraca, grito que imita perfectamente al chillido de la voz humana y que me aterraba en ese momento como un penoso presentimiento.

—Han escuchado nuestra conversacion, Julia, y estamos perdidos, exclamó Carlos.

—Huid amigo mio, repliqué yo, huid, aun hay tiempo. Estoy segura de que es el caballero Fabian el que ha sorprendido nuestra entrevista y con ese monstruo no existe ni la piedad ni la compasión. Huid.

—Y he de abandonaros? Nunca.

—Por piedad Carlos, exclamé con acento doloroso, adivinando en ese momento de agonía todo lo infinito de mi amor por lo infinito de mi desesperación.

(Concluirá.)

## ¡PUES BONITA SOY YO, LA CASTELLANOS!

(ORÍGEN DE UN REFRAN LIMEÑO.)

Mariquita Castellanos era todo la que se llama una real moza, bocado de Arzobispo y golosina de oidor.

¿No la conociste, lector?

Yo tampoco; pero á un viejo que alcanzó los buenos tiempos del Virey Amat, se me pasaban las horas muertas oyéndolo referir historias de la Marujita, y él me contó la del refran que sirve de título á este artículo.

Mica Villegas era una bolera del Teatro de Lima, quebradero de cabeza del Excmo. señor Virey de estos reinos del Perú por Su Majestad Carlos III, y á quien su esclarecido amante, que no podia sentar plaza de académico por su corrección en esto de pronunciar la lengua de Castilla, apostrofaba en los ratos de enojo, frecuentes entre los que bien se quieren, llamándola *Perricholi*; *La Perricholi*, de quien pluma mejor cortada que la de este humilde servidor de ustedes ha escrito la biografía, era hembra de escasisima belleza. Parece que el señor Virey no fué hombre de paladar muy delicado.

Maria Castellanos, como he tenido el honor de decirlo, era la mas linda morenita limeña que ha calzado zapatitos de cuatro puntos y medio. Pero así como la Villegas traía al retortero nada menos que al Virey, la Castellanos tenia prendido á sus enaguas al empingorrado Conde de \*\*\*, viejo millonario y que apesar de sus lacras y diciembres conservaba afición por la fruta del Paraíso. Si el Virey hacia locuras por la una, el Conde no le iba en zaga por la otra.

La Villegas quiso humillar á las damas de la aristocracia, ostentando sus equívocos hechizos en un carruaje y en el paseo público. La nobleza toda se escandalizó y arremolinó contra el Virey. Pero la bailarina habia satisfecho ya su vanidad capricho y al siguiente dia obsequió su carruaje

á la parroquia de San Lázaro, para que en él saliese el párroco conduciendo el Viático. Y téngase en cuenta que por entonces un carruaje costaba un ojo de la cara, y el de la *Perricholi* era el mas espléndido entre los que lucieron en la Alameda.

La Castellanos no podia conformarse con que su rival metiese tanto ruido en el mundo limeño, con motivo del paseo en carruaje.

—No! Pues como á mi se me encaje entre ceja y ceja he de confundir el orgullo de esa *pindonga*. Pues mi querido no aprendió á robar como Amat de su mayordomo, y lo que gasta es suyo y muy suyo, sin que tenga que dar cuenta al rey de donde salen esas misas. Venirme á mi con orgullitos y fantasías, como si no fuera mejor que ella, la muy *cómica*. ¡Pues bonita soy yo, la Castellanos!

Y vá de digresion. Decíase en Lima que durante los primeros años de su gobierno, el Excmo. señor Virey D. Manuel Amat y Juniet, caballero del hábito de Santiago y condecorado con un cemeniterio de cruces, habia sido un dechado de moralidad y honradez administrativa. Pero llegó un dia en que cedió á la tentación de hacerse rico, merced á una casualidad que lo hizo descubrir que la provision de los corregimientos era una mina mas poderosa y boyante que las de Pasco y Potosí. Vease como realizó tan portentoso descubrimiento.

Acostumbraba Amat levantarse con el alba, (que como dice un escritor amigo mio, el madrugar es cualidad de buenos gobernantes) y envuelto en una zamarra de paño burdo, descendia al jardín de Palacio y se entretenia hasta las ocho de la mañana en cultivarlo. Un pretendiente al corregimiento de Saña ó Jauja, los mas importantes del vireynato, abordó al Virey en el jardín, confundiendo con su mayordomo, y le ofreció algunos centenares de peluconas porque emplease su influjo todo para con Su Excelencia, á fin de conseguir que él se calzase la codiciada prevenda.

—Esas teníamos, señor mayordomo? dijo para sus adentros el Virey, y desde ese dia se dió tan buenas trazas para hacer su agosto sin necesidad de acólito, que en breve logro contar con fuertes sumas para complacer en sus dispendiosos caprichos á la *Perricholi*, que dicho sea de paso, era lo que se entiende por mani-rotta y botarate.

Volvamos á la Castellanos. Era moda que toda mujer que algo valia tuviese predilección por un faldero. El de Marujita era un animalito muy mono, un verdadero dije. Llegó á la sazón la fiesta del Rosario, y asistió á ella la querida del Conde llevando tras sí una criada que conducia en brazos á Cupido. Ello dirás, lector, que nada tenia de maravilloso; pero es el caso que el faldero traía un collarin de oro macizo, con brillantes como garbanzos.

Mucho dió que hablar durante la procesion la extravagancia de exhibir un perro que llevaba sobre sí un tesoro; pero el asombro subió de punto cuando terminada la procesion se supo que Cupido con todos sus valiosos adornos habia sido obsequiado por su ama á uno de los hospitales de la ciudad, que por falta de rentas estaba poco menos que al cerrarse.

La Mariquita ganó desde ese instante en las simpatías del pueblo y de la aristocracia todo lo que habia perdido su orgullosa rival Mica Villegas; y es fama que siempre que la hablaban de este suceso decia con énfasis, aludiendo á que ninguna otra mujer de su estofa la excederia en arrogancia y lujo;—¡Pues no faltaba mas! Bonita soy yo, la Castellanos!

Y tanto dió en repetir el estribillo, que se convirtió en refran popular, y como tal ha llegado hasta la generacion presente.

RICARDO PALMA.

Lima, 1872.

## DOS PALABRAS PARA LAS MUJERES.

### I.

Muchos hombres han escrito en contra de las mujeres; justo es que una mujer las vindique á todas, escribiendo para ellas.

El afán del hombre por hablar de la mujer le ha hecho decir mas de una inconveniencia.

Ved una prueba:

«Cada mujer tiene el diablo en el cuerpo, y demasiado saben los maridos lo que cuesta echarlo fuera.»

Esto ha dicho un gran autor. El título de gran autor que le concedo, no le hace infalible, y á mi juicio, esta es una de las ocasiones en que se equivoca. Nada tiene de extraño. El error es patrimonio de la humanidad.

El diablo es masculino; por consiguiente debo creer que es hombre, y cuando los hombres tanto huyen de la mujer propia, es una prueba evidente de que no ven en ella á su semejante.

El hombre es el diablo. Prueba: cuando la mujer carga sobre sus hombros la cruz del matrimonio, el marido se va alejando de ella, como el demonio de un conjuro: verdad es que encubre su temor á la cruz con la careta de la indiferencia; indiferencia, que no suele sentir y que viene á ser la hipocresia de su mal entendida dignidad.

Hay excepciones, en que el marido no es un diablo; pero como casi nunca es un ángel, de ahí el que no baste á purificar á la mujer, si como dice el autor citado, la mujer tiene el diablo en el cuerpo.

### II.

Llaman al siglo, de oro; siglo de ilustracion; podrá ser que así sea, pero en materia de afectos bien pudiéramos llamarle siglo de indiferencia.

No es que esta domine en el género humano, sino que, por lo visto, está de moda, está en desuso tener corazón; por esto todos afectan un indiferentismo que está en pugna con sus sentimientos.

Tambien las afecciones del alma tienen su hipocresia. El hombre ante el hombre no pierde ocasion de poner en ridiculo á la mujer.

Infeliz! Cuando la vé, se prosterna de hinojos ante el ridiculo.

Entonces el ridiculo es él, que pierde los sesos por una mirada indiferente, ó por una sonrisa, que nada significa.

Como la culebra de cascabel, lleva para las mujeres el veneno en la boca.

Cuando ha dicho una blasfemia, sus amigos le hacen coro, adulándole con los epitetos de hombre de mundo; de muy largo, como dicen ellos.

Indudablemente esa largueza no se referirá ni á su bondad ni á su talento.

Para el calavera del dia está prohibido hablar bien de ellas.

Debiéraseles eliminar la memoria de sus sentimientos: parece que no se acuerdan de que han tenido madre; de que el ángel, que tienen tal vez en sus brazos en aquel instante, llegará á tener quince años.

Todas son unas! ¡Eva las legó el instinto del pecado, la semilla del mal!

Tienen razon; pero si una madre Eva destruyó la pureza de la mujer, hubo una Virgen Maria para rehabilitarla.

La mujer es mala, dicen ellos, y preguntamos nosotras. Quién la hace mala? El hombre que cubre de flores el camino de su perdición.

El hombre nos echa en cara nuestra debilidad, para triunfar de la cual, cuando no le ha bastado el halago y la seducción, ha tenido que abdicar muchas veces su dignidad y su decoro.

¡Cuántas veces hinca en tierra su rodilla, y riega el suelo con mentidas lágrimas, por triunfar de la virtud de la mujer! ¡Cuántas veces no se desdeña de suplicar y preceindir de su altanería!

La mujer que por punto general desconoce los peligros de la seducción, es conducida á ella por un camino de flores, en medio de una atmósfera embalsamada, sin que el hombre la permita prever mas que goces para el presente, risueñas esperanzas para el porvenir: cada abrojo lo oculta el halago de una lisonja; cada temor lo desvanece una protesta de eterno cariño, un juramento de amor.

Ahora bien; si la mujer cae en un precipicio, ¿de quién es la culpa?

Horroroso seria castigar al ciego, que cae, por culpa de un lazarillo.

La mujer es el ciego, y el hombre su lazarillo.  
La educacion de la mujer, dirigida siempre por el hombre, está reducida á enseñarla que respete y se humille, primero ante sus tutores y despues al que une su suerte á la de ella.

Sin embargo, una mirada ó una sonrisa, una caricia á tiempo prosternan de hinojos al padre ó al marido.

Siéntase que la mujer es mala porque, sin peligro, cae en el precipicio. Si hemos de ser lógicos, no consideraremos mejor al hombre que la conduce así á él, y la oculta el peligro para precipitarla.

## III.

Querer es poder.

Esta regla tiene una excepcion.

Ninguna mujer consigue que el hombre no la ridiculice.

La que ama con fé, con todo su corazon, la que vive para amar y se presenta tal cual es al objeto de su cariño, es romántica impertinente: esto cuando no la tache de embustera, considerando que su amor es aparente y solo un medio de atraer al hombre.

La que no ha sentido todavía una amorosa pasion por efecto de su manera especial de ser, no asoma nunca en sus labios una sonrisa, es indiferente: su desden nace de un desmedido orgullo.

La que prodiga su indiferente sonrisa, la que sin sentir amor tampoco trata de inspirarlo, es una mujer insustancial.

¿Cuál es la norma que ha de seguir la mujer?

Amante, fastidia; solo sirve para hacer con su escarnio mas entretenido un pensamiento de café.

Si grave, hay dos objetos de que burlarse: ella y su orgullo.

Si alegre y risueña, no os dignais ocuparos de ella.

¿Qué buscáis en la mujer?

Lo adivino.

Buscáis una hermosísima figura á la cual podáis dirigir á vuestro antojo.

Buscáis un imposible.

La dignidad es la joya de mas valor que adorna á la mujer; cuando se pierde, cuando se doblega á vuestros caprichos, la mujer ha dejado de serlo, ha quedado reducida á una hermosa imájen, imájen animada, máquina de vuestra voluntad, en la que no os queda que adorar mas que la docilidad, con que se doblega á los caprichos de su tiránico señor.

Pero aun esto, que en vuestra ceguedad forma vuestro bello ideal, nunca llegais á encontrarlo.

El hombre de mas talento nunca tiene el suficiente para estudiar á la mujer.

Un corazon gastado por el sufrimiento, víctima de un engaño femenino, en todas vé engañadoras.

Un corazon que solo respira la atmósfera del vicio, en todas vé viciosas.

Cuando el vicio suele ser el entretenimiento de la juventud, cuando la despreocupacion empuña el cetro de la moda..... ¡qué mucho que nos veamos despreciadas!.....

El tiempo nos rehabilitará.

## IV.

El bello ideal del hombre no puede realizarse nunca.

Su desmedida presuncion es una arma terrible contra la mujer.

Una sonrisa es una seña. Una mirada indiferente una promesa.

Entre las hojas de una flor, que solo oculta algunas gotas de fresco rocío, hallan los hombres el corazon de la mujer, aunque esta no haya pensado desprenderse de él.

Decis que la mujer es toda amor propio. Lo acepto, pero buscad otra palabra para calificar vuestra conducta que acabo de bosquejar.

¿Sabe el hombre con su despreocupada conducta cuál es su destino?

Morir á los piés de una coqueta.

Sabeis lo que es una coqueta?

Una mujer sin corazon, que sabe inspirar afecto sin sentirlo, cuya ardiente imaginacion le presta siempre las galas de su fantasia, cuyo ingenio

le produce su travesura y su audacia, cuya estudiada sonrisa, cuya mirada ensayada mil veces al espejo os trastorna, cuyo aliento os envenena, cuyas lágrimas os prosternan á sus piés, para que ella, conservando su firmeza, viendo satisfecha su vanidad acceda á vuestros mandatos, como se accede á los caprichos del niño que nos inspira lástima por verle contrariado.

Creeis dominarla vosotros, y ella es la que os domina.

Este es el bello ideal que vais á encontrar.

En medio de vuestra mentida indiferencia, la mujer es el único ídolo, a quien prestais adoracion.

Hay mujeres peores que los hombres, pero tambien hay hombres peores que las mujeres.

Una mujer mala no califica al sexo: por consiguiente, hablad, herid, blasfemad de ella, pero no del sexo en general.

Podremos ser un momento víctimas de vuestra indiferencia, pero nos ha dado la Providencia una arma con que venceros.

La que madre os mece en la cuna, la que esposa os prodiga sus caricias mezcladas con sus cuidados, la que hija os deleita con su travesura, no puede dejar de ser querida para vosotros.

Hay hombres buenos, hombres de corazon, capaces del sentimiento; esos saben comprender á la mujer, para esos, hermanas mias, tenemos un poder irresistible:

La virtud.

La mujer virtuosa es siempre querida de Dios y venerada del mundo.

VICTORINA FERRER.

## HIMNO FUNEBRE.

A\*\*\*

## I.

Si á tu alma atribulada  
Dulce resignacion se abrió camino,  
Tibio rayo de sol á la morada  
De inconsolable viuda,  
Que llora la crueldad de su destino  
En la intemperie cruda  
De súpita orfandad, desamparada:  
Si, deshechas las nieblas  
Que en sus estragos el dolor vomita,  
Sumergiendo el espíritu en tinieblas,  
Ha cedido tu cuita,  
A la conformidad tu alma llegando,  
Y á la santa tristeza  
Que en los trances supremos  
Es de esta aciaga vida, como el blando  
Fulgor del alba que á lucir empieza  
Del oriente en los diafanos extremos:  
Si tu fatal desgracia  
A medir alcanzastes, y de lo hondo  
De ese abismo sin fondo,  
Tu serafin custodio  
Arrebatarte pudo y hallar gracia,  
Para aplacar la pena  
Que hoy de tu vida los arcanos llena:  
Si la voz de lo eterno,  
A tus tribulaciones sobrepuesta,  
Ya de tu corazon llegó á lo interno,  
Inefable sonido  
De patética orquesta  
Que en medio á nuestro duelo  
Nos trae al fin reparador consuelo;  
Detente á oír, entónces,  
Las trovas funerarias,  
Los flébiles cantares,  
Dolientes, melancólicas plegarias  
Que, á par del doble de funéreos bronces,  
Hoy mi musa procura  
Ensayar por alivio á tus pesares,  
Dolida de tu negra desventura.

## II.

Honda, lóbrega noche  
Ha seguido al claror del almo día,  
Cayendo de improviso  
Yerta la hermosa flor que refulgia  
Gala de tu deshecho paraíso.

El arcángel amante  
Que aquí bajo sus alas protectoras  
Guardaba tu existencia,  
Ya se volvió de súbito á los cielos;  
Porque llegó el instante  
En que el mártir ciñiera la corona  
Que el objeto fué aquí de sus anhelos.  
Por eso ahora la terrena estancia  
De la santa matrona  
Yace en silencio y soledad sombría:  
Por eso en confusion á la distancia  
Resuena funeraria melodía,  
Antes grata mansion de la alegría.  
Son salmodias, sollozos y alaridos  
Que, por el eco vago repetidos,  
Semejan de la tumba  
El viento helado que gimiendo zumba  
De los cipreses á los hondos ruidos.  
Son huérfanas y viudas  
Almas que desahogan sus dolores  
En querellas agudas,  
En insondables íntimos clamores.  
El esposo que llora  
De la viudez la soledad profunda;  
El hijo que de lágrimas se inunda,  
Meditando que ahora  
Para siempre ha perdido  
Su bien sobre la tierra mas querido.  
Donde quiera se advierte,  
En medio á tanto luto,  
El sello pavoroso de la muerte.  
Solo impera absoluto,  
Implacable tirano,  
El Dolor, áspid que á su entraña asido  
Lleva el mortal en su penoso viaje,  
Desde que exhala su primer sollozo  
Hasta que rinde su final gemido.  
Al fausto y alborozo  
De que fué centro aquella  
Mansion hoy enlutada,  
Estrago funeral, ruina siniestra,  
Ha seguido el espanto de la nada,  
Aterradora muestra  
De las vanas y frágiles venturas  
Que acaricia el mortal en sus locuras.

## III.

Bien haces en llorar, misero amigo,  
Hundido en noche triste,  
Si cuanto te era mas precioso y caro  
Para siempre perdiste;  
Si en hondo desamparo,  
Sin el materno abrigo,  
De hoy mas, por donde quiera,  
De pesar en pesar iras mendigo;  
Si nunca en tu sendero  
Volverá á relucir la luz bendita  
Que desde el día de tu sol primero  
Presidió tu destino,  
De este escabroso erial por el camino.  
Onda instable la vida  
Por rudas tempestades sacudida,  
En la áspera jornada  
De la cuna á la huesa,  
Solo es broquel seguro  
Contra los notos de la suerte aviesa  
¡Ay! del afecto maternal el muro.  
Mi triste desamparo  
Te signifique, amigo,  
La pérdida de un bien tan sumo y caro;  
Mi pena te responda  
De cuanto ese infortunio  
Es el que abre mas honda  
Y mortífera herida  
Que mata el alma pero no la vida,

## IV.

Pródiga y dócil, la falaz fortuna  
Te dió desde la cuna  
Sus mas preciosos, codiciados dónes:  
El oro está en tus arcas  
Apilado á montones:  
Señor eres y dueño de comareas;  
Honos y valia,  
Grandezas, pompa, fausto,  
Favor y nombradía,

Todo en inmensa profusion te cerca.  
De tu niñez la hermosa primavera  
Trascurrió entre delicias ;  
Limpia y mansa corriente  
Se deslizó tu infancia dulcemente ;  
Mas hoy ; desgracia fiera !  
Tu corazon doliente  
Muerto á toda alegría,  
Solo para penar alienta y vive,  
En perpétua agonía,  
De la desdicha en el fatal declive.  
Para no sucumbir, desesperado,  
De fé y de voluntad, blinda tu pecho,  
Antes, antes que airado  
Contra él vibre el despecho  
Sus poderosos proyectiles rudo,  
Y quebrante el escudo  
Que hoy te defiende en tan atroz combate.  
Ya es la hora de la prueba  
Y á recibir tu cruz ve sin tardanza ;  
Que aquel que temerario  
Por la pendiente avanza  
De su áspero calvario  
Sin asirse al sosten de la esperanza,  
¡ Desgraciado ! no sabe  
Que solo en el dolor la gloria cabe.

TRINIDAD FERNÁNDEZ.

**ARROZ Y FREJONES.**

Que cante, norabuena, Carrasquilla,  
La nobleza y virtud del chocolate;  
Cante Isco los huevos en tortilla,  
Escalfados, revueltos con tomate,  
Y el gran Breton, en fácil taravilla,  
El tabaco loando se desate:  
Yo, con igual derecho, ¡ caracoles!  
Canto el arroz mezclado con frejoles.

¡ Oh manjar delicioso que en mi tierra  
San Pedro te apellidan y San Pablo!  
Cierto estoy que jamas moviera guerra  
A la estirpe de Adan el mismo diablo;  
Que es entidad de condicion bien perra,  
Con perdon, sea dicho, del vocablo,  
Si probára tu mixto con cecina,  
Pues viviera no mas que en la cocina.

Y á la guapa, si astrosa, cocinera,  
Se ocupára en decirle su piropo,  
A fin de que la tal no le friera,  
Instigada quizá por el galopo,  
O un asperje le hechara, zandunguera,  
Del grasiento estropajo haciendo hisopo  
Que en el fregado usase de las ollas,  
O con ígneo tizon le alzase ampollas.

El maná, que al hambriento israelita  
Le sabia á pedir de su deseo,  
Cuando en pos de Moisés se precipita  
A quien fué dado el paternal empleo  
De conducirle á su region bendita  
De la cual es oriundo el cananeo;  
Fué inferior en sus múltiples sabores  
Al manjar á que rindo mis loores.

Yo me vuelvo una sierpe, aunque flemático,  
Cuando contemplo que la moda estólida,  
Repudiando potaje tan simpático,  
Le prefiere una vianda menos sólida  
En el pulcro convite aristocrático ;  
Pues, así en el Perú como en la Angólida,  
Entre manjares mil de los de fécula,  
El que canto es el rey *per omnia sécula*.

A cuantos á la moda insulsa y vana  
Rinden culto, mi pluma les enrostra  
Que es sórdido manjar palustre rana,  
Cual lo es salobre, moribunda ostra,  
Y queso que es capaz de ir á Guayana  
Andando solo, y que al mondar su costra  
Puede darse á los pechos con un canto  
El que no muere súbito de espanto.

¿ Quién, sólo al ir ó bien en caravana  
A dar por la alameda un paseito,  
Llegando á donde está Copacabana

Y la esquina al pasar del Aromito  
No experimenta irresistible gana  
De pararse á mirar de hito en hito  
La gran sarten de arroz y de frejoles  
Que hay siempre allí ? ninguno ; caracoles !

De mí, puedo decir, que cuando paso  
Por la esquina que dejo prenotada,  
Quien quiera hacerme apresurar el paso  
Se espone á que le arrime una trompada ;  
Y aunque todas las Musas del Parnaso  
Me soplen á la vez una versada  
En trance tal, las mando yo á paseo,  
Y el olfato y la vista allí recreo.

Y cuando á casa torno, á buen seguro  
Que antes que á nadie dar la buena noche,  
A mi fámulo llamo, doile un duro,  
Y le digo que rauda vaya en coche  
Y me traiga de aquello ; y le conjuro  
Que no en la travesía se abizcoche :  
No sea que por ir despacio el *taíta*,  
A la luna me quede yo de Paita.

Y ¡ cuando vuelve !..... pero ¿ á qué contarte  
Lo que se opera en mí, lector amigo,  
Si comienzas, ya juzgo, á saborearte,  
Y son mis versos el mejor testigo  
De que quieres cual yo refocilarte,  
Y llamando al que cuida del postigo  
Le encareces que vuele á aquella esquina  
Y te traiga la dulce golosina ?

Y mas héroe has de ser que el de Farsalia  
Si no te es el que envias tarda bestia,  
Y si tu ardor descomunal no palia,  
Inter hay de esperarle la molestia,  
Un trozo de pernil del de Wesfalia.  
Y harás bien prefiriendo la modestia  
De no ser héroe, pues jamon y aquello,  
Son el *non plus* de lo esquisito y bello.

Cuando hayas paladeado su delicia,  
Tu propio gusto y parecer invoco,  
Seguro que has de hacerme la justicia  
De creer fundado mi entusiasmo loco.  
Y siguiendo el precepto, sin malicia,  
Que dar prescribe de lo bueno poco,  
De mano doy á tan sabroso asunto,  
Poniendo á mis estrofas aquí punto.

JUAN ARGUEDAS PRADA.

Lima, 1872.

**A UN MAL CONSEJERO.**

Yo tengo por mejor en mis verdades  
Consumir vanidades de la vida,  
Que consumir la vida en vanidades.  
Soy JUANA INÉS DE LA CRUZ.

No intentes, no, con tu amistad traidora  
Arrancarme del pecho impiamente  
La calma que hoy disfruto dulcemente,  
¡ Sol que mi vida con su luz colora !  
Mi alma estima mas, y mas adora  
Una sonrisa de amator ferviente,  
Que el aplauso que el mundo torpemente  
Le rinde á la mujer que se desdora.

No pretendas lanzarme al torbellino  
De las fiestas, las danzas y placeres,  
Yo bien sé que en mitad de ese camino  
Dejaron su virtud otras mujeres,  
Y el lamentable fin de la coqueta  
Debe evitarlo la mujer discreta.

FLÉRIDA.

**SONETO.**

De la noche en la calma silenciosa  
Cuando todo descansa mudo y frio,  
Elevo á tí mi corazon ; Dios mio !  
Con íntima plegaria fervorosa.

La vida con su farsa mentirosa,  
Al contemplar tu excelso poderío,  
Huye como de un sueño el desvarío  
Al resplandor del alba luminosa.

Y cual si mi alma trasponer osára  
De este mundo los limites mortales,  
Á otra esfera la siento arrebatada,

Lejos de las miserias terrenales,  
Y en sublimes deliquios arrobada  
De la mansion divina en los umbrales.

JULIA.

Arequipa, 1872.

**MADRIGAL.**

No pidas á mi lábio balbuciente  
El nombre del varon á quien adora:  
Amor es niño y huye de la gente:  
Perfume derramado se evapora.

Tú, como yo, lo sabes;  
Tú de mi corazon tienes las llaves;  
Abre su puerta de oro,  
Y el nombre allí verás del que yo adoro.

ADRIANA.

Lima, 1872.

**A CUBA.**

(EN SUS DIAS DE LUCHA.)

Ceñida de brillantes aureolas  
Emperatriz de americana tierra,  
Lanzas el grito de venganza y guerra  
Y de los libres el pendon tremolas.

Retroceden las huestes españolas  
Cuando la tuya valerosa cierra;  
Y tu altiva pujanza las aterra  
Cual de tu mar las iracundas olas.

Tú vencerás. El sol de las Españas,  
Que en sus dominio nunca se ponía  
Alumbrando las costas mas estrañas;

Hoy moribundo ya su luz envía  
Al lugar de sus inclitas hazañas  
Donde otro tiempo deslumbrante ardía.

ESTEVAN CAMILO SEGURA.

Lima, 1868.

**A UN RETRATO.**

Perfecta imágen de mi dueño amado,  
Tipo sublime de belleza suma,  
Mágico encanto de la vida mia,  
Escúchame.

Si, por desgracia, los suspiros tristes  
Que, al verte, lanza mi angustiado pecho  
No los llevara hasta mi amada el viento,  
Recíbelos.

Si aquestas gotas de la hiel amarga  
Que de mis ojos anublados brota  
No se consumen en su ardiente seno,  
Consérvalas.

Y, si el rigor de mi maldita suerte  
Término pone á mi cansada vida,  
Cuando yo exhale el postrimer suspiro,  
Recójelo.

Entónces, vuela del misterio en alas  
Hasta su lecho de fragantes flores,  
Y, entregando á mi amada aquellas prendas,  
Olvídame !.....

A. DE LA E. DELGADO.

Lima, 1872.

**REVISTA DE LA MODA.**

Paris, 2 de Marzo de 1872.

Una de las combinaciones para trajes de baile  
que mas voga han alcanzado en la estacion pasa-  
da, es la que mis lectoras habrán visto en el figu-  
rin iluminado que publicó «La Moda» con el nú-  
mero último. Me refiero al vestido de tul blanco

con túnica igual, guarnecida con cintas de color de rosa. Pues bien; ha gustado esta combinacion hasta el extremo de que se la repita en los trajes de primavera. Para hacer esta túnica no es necesario patron, segun voy á explicarlo.

La falda del traje irá, como todas las faldas, adornada de una manera mas ó menos voluminosa. La túnica es un simple delantal, enteramente redondeado, que termina por debajo de los brazos con algunos pliegues, los cuales sirven para *estirar* la túnica. Esta se completa con cuatro bandas ó caidas puestas en la cintura, y de la misma tela de la túnica. Dos de esas caidas tienen de 50 á 60 centímetros de ancho cada una en su borde inferior, y en su borde superior unos 30 centímetros. En este punto se forman algunos pliegues. El largo de estas caidas equivale á poco mas del largo de la túnica, medida en medio por delante. Por encima de estas caidas se ponen otras dos, la mitad mas cortas, y tambien de la misma tela que tienen 30 centímetros de ancho cada una en su borde inferior y 15 en el superior, yendo tambien plegadas como las anteriores. Las cuatro van reunidas por un nudo ó *travesaño* de la misma tela plegada.

Tal es la base de la combinacion. Se comprende que podrá ejecutarse de cualquiera tela de lana, seda ó lienzo; podrá ir adornada con flecos ó volantes, con bieses ó bordado inglés y entredoses del mismo bordado, bajo los cuales se recortará la tela del traje. Podrá llevarse esta túnica con falda y corpiño igual, y tambien con una falda diferente, aunque de color subido; pero en todo caso, con el corpiño igual. Generalmente se hará de cachemir ó granadina sobre falda de seda; de popelina sobre falda igual y de lienzo, raso de algodón sobre falda igual, etc.

No todo lo que la moda caprichosa inventa ha de merecer nuestra aprobacion. Pongamos, por ejemplo, los sombreros. Hay tal exageracion en las variaciones que se introducen en esta prenda de vestir, que frisan ya en lo extravagante. Una amiga mia, de no escaso ingenio, me decia dias pasados, que mientras se lleven los sombreros actuales, no hay que contar con el juicio de las cabezas femeninas. Mi amiga cree que existe una relacion misteriosa entre esa especie de tapaderas que se denominan sombreros, y los *cascos* que están destinados á cubrir. Asi, que no me cansaré de aconsejar á mis lectoras la mayor prudencia y circunspeccion en la eleccion de la forma del sombrero. «La Moda» ha publicado, y seguirá publicando, modelos muy elegantes, y que si bien tienen toda la novedad compatible con el buen gusto, huyen cuidadosamente de toda exajeracion ridicula.

Esto no quiere decir que entremos en el terreno puramente idealista que desearian algunas de nuestras abonadas. He recibido varias cartas en que me piden que «La Moda» tome la iniciativa de la forma de vestidos, paletós, sombreros, etc, y que mandemos dibujar, no los modelos que se llevan, sino los que deberian llevarse. A poco que reflexionen las señoras que aludo, se convencerán de que esto no es posible. Las mas juiciosas de nuestras abonadas dejarian la suscripcion si entrásemos en esta vía fantástica. Es preciso tener presente que nosotros no hacemos la moda, sino que la reflejamos como un espejo, no satisfecho siempre (pues no siempre los espejos tienen razon para estar satisfechos), pero obligado por la fuerza de las cosas á ser exacto y fiel. Este es el caso de repetir modificándolos, aquellos versos de un celeberrimo poeta:

Arrojar la *moda* importa,  
Que el espejo no hay de qué.

O lo que es lo mismo, que las señoritas conocidas por su elegancia y buen gusto, modifiquen ciertas exajeraciones, supriman las extravagancias y añadan los detalles que su buen juicio les sujiera, y ellas *harán* la moda. Nosotros no haremos sino reproducirla fiel y escrupulosamente.

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

(De la Moda Elegante.)

## MOSAICO.

MÚSICA DE LOS EJIPICIOS.

Algunos escritores muy notables aseguran que los Ejipticos se sirvieron del sistema musical de los Fenicios. Nosotros, que juzgamos por aceptada esta opinion, creemos que bastará á nuestros lectores conocer la situacion del arte musical entre los primeros, para comprender cual fué la obra de los segundos.

Todavía se conserva una tabla de Demetrio de Phalére, de la que se deduce claramente que las siete vocales de su alfabeto, servian á estos pueblos de caracteres musicales y hasta de entonaciones para solfear.

Si este dato no fuera suficiente, lo serian las innumerables inscripciones que se han hallado en Fenicia y en Egipto, inscripciones que encierran invocaciones musicales dirigidas á los siete planetas. Estas invocaciones, que comprenden los siete modos diatónicos, son muy preciosos, dice un celebre crítico, porque prueban la existencia de estos modos y su aplicacion desde la mas remota antigüedad.

El modo fenicio llamado *lyn* fué muy usado en Egipto con el nombre de *monet*, palabra que no era mas que un nuevo epíteto dirigido á la Luna, tratando de significar los meses que este astro mide en su curso regular; y Atheneo cuenta que para acompañar los epitalamios se servian los músicos de un instrumento llamado *monaule*, palabra egipcia que equivale á decir flauta sobre el modo *monet* ó lunar.

Sabido es que los sacerdotes egipcios, por causas mas ó menos justificadas y que no es del caso calificar, centralizaron, monopolizaron, por decirlo así, los principios de las ciencias, temerosos de perder su preponderancia si el vulgo llegaba á apoderarse de los secretos que guardaban con tanto interés; y nadie ignora que se comunicaban con los profanos por medio de simbolos bastantes ingeniosos para despertar su curiosidad, pero nunca lo suficiente claros é inteligibles para ser comprendidos ni aun despues de largas y continuas meditaciones. Así es que los principios de la música, considerada por ellos como ciencia y de gran influencia, quedaron reducidos como los demas á no salir de los santuarios. Sin embargo, en aquella misma clausura fueron recojidos por Orfeo y transmitidos por éste á Pitágoras, uno de los sabios de la antigüedad que mas papel representa en la historia de la música primitiva.

Un escritor francés, M. Burette, dá noticias muy curiosas acerca de algunos fragmentos de música, que en su juicio debieron ser obra de los Ejipticos. Uno de ellos, especialmente notable por la belleza de su melodía, se atribuye al poeta Dionisius Jambes, que fué casi contemporáneo de Aristóteles.

Muy pocos datos mas podriamos añadir á los citados. Con recordar que la música es una de las mas imperiosas necesidades del alma, porque siendo su lenguaje mas íntimo, necesita hablarle y escucharle en los momentos solemnes de la vida, no necesitamos indicar que el pueblo egipcio, como los demas de la tierra, buscó en la música una manifestacion la mas completa de sus sentimientos, y que por tanto tomó en sus alegrías y en sus dolores una parte muy principal.

Durante el primer imperio del mundo, ó lo que es lo mismo, en los tiempos florecientes de los Asirios, Babilonios y Medos, la música no dió un solo paso, y las luchas religiosas y políticas que ocuparon esta época se hallan demasiado en relieve para que veamos á la música á no ser que la busquemos ejerciendo su noble mision, la de cantar las virtudes, la de ensalzar á los dioses, y la de animar á los guerreros en el combate.

VIRTUD DE LA MUJER.

La mujer virtuosa es un tesoro reservado á los que tienen el temor del Señor, y será dada al hombre en recompensa de sus buenas obras.

*Eclesiastes.*

El que ha encontrado una mujer virtuosa, ha hallado un tesoro; ha recibido del Señor un manantial de felicidad. *Id.*

La virtud de la mujer corre mucho peligro cuando ha de alternar forzosamente con hombres ó mujeres que no la tienen.

*Bernardino de Saint-Pierre.*

Las virtudes que se ostentan no han de ser el patrimonio de las mujeres, sino las virtudes sencillas y apacibles que se ocultan en el hogar doméstico.

*Mme. de Lambert.*

Lo que regularmente se mira como virtud en las mujeres, es muy distinto de lo que se considera como tal en los hombres. Lo que se llama una mujer virtuosa, constituiria un hombre mediano, nulo ó imbécil.

*Pope.*

Parece que la virtud de una mujer sea en este mundo un extranjero contra quien todo conspira: el amor seduce su corazón, y debe estar en guardia contra la sorpresa de los sentidos.

A veces la indigencia, ú otras desdichas mas crueles, vencen toda la firmeza del alma largo tiempo combatida, y sin remision sucumbe la virtud.

Entonces viene el vicio á ofrecerle socorros interesados, tanto mas peligrosos, cuanto que se muestran bajo la máscara de la generosidad. La desgracia los acepta, la gratitud los hace valer, y una virtud se arma y combate contra otra.

Cuando una mujer, rodeada de tantos escollos, cae en las redes de la seduccion, ¿no se habria de mirar su flaqueza como una desgracia, mas que como un crimen? Porque, en fin, la virtud está en su corazón; pero la malignidad humana no quiere juzgar mas que por el exterior, aunque en otras ocasiones procura desenvolver el principio de las acciones mas brillantes, para disminuir su mérito ú oscurecer su esplendor.

¿Cuáles son, pues, las ventajas de una virtud tan difícil de sostener?

¡Estraña condicion la de la mujer virtuosa! Los hombres la desdeñan ó la buscan poco; las mujeres las calumnian, y se halla reducida, como los antiguos estóicos, á amar la virtud por la sola razon de ser virtud.

*Duclos.*

ANÉCDOTA.

Antes de ayer se presentó una criada á su ama: —Señora, me marchó.

—¿Por qué razon se vá U? ¿Le hemos faltado en algo?

—No, señora; pero he encontrado otra casa.....

—¿Mejor que ésta?

Lo que es eso, no, porque ustedes me han querido siempre bien; pero la ventana de la cocina de esa casa es muy alegre: tiene vistas á un cuartel de celadores.

CUENTO.

Despues que á sus pecadoras  
Fray Lares allá en Valencia,  
Las agotó la paciencia  
Con un sermón de tres horas,  
Dijo, como á quien asaltan  
Instintos reveladores:

—Voy á concluir, señores,  
Tres lugares que me faltan.

Y echando á correr con brio,  
Dijo una vieja—Fray Lares,  
Ponga U., *cuatro* lugares,  
Porque yo le dejo el mio.

*A. A. Valladares.*

BILLETE AMOROSO.

Guerido Canuto de mi Coracon anoche en cuanto que fuistes de casa sali ar barcon á ber tu viento elegante y á costal un pensamiento en el que ba enguelto mi insaciable amor, te lo quiero dar perro si te lo mando con la qriada selo puede dicitil á mamá, y te lo mando con el burero de las buras de leche.

Esperame esta noche en la bacada de Santo Domingo y berras á tu ajapitita que te quiere mucho, mucho muchisimo y mas hasta la muerte tulla, tulla.—*Ajapita.*

## Anuncios.



## TEATRO PRINCIPAL.

GRAN FUNCION EXTRAORDINARIA  
PARA EL DOMINGO 21 DE ABRIL DE 1872,

A las 2 de la tarde.

I. — La zarzuela en un acto

## UN CABALLERO PARTICULAR,

por las señoras Avila y Perez y los señores Franco y Serano.

II. — *Canto y baile americanos con suecos*, por los señores Watson y Wells.

III. — *Solo de cornetin*, por el señor Nocerino.

IV. — *Canto y baile americanos*, por los señores Watson y Wells.

V. — Concluirá la funcion con el baile cómico.

## LOS MOLINEROS,

por las señoras Wesmael, Keilt y Aubert, los señores Aubert y Wells, y cuerpo de baile.

Precios los de costumbre por la tarde.

Por la noche tendrá lugar la quinta funcion del abono D, y se darán las piezas siguientes: *Galatea*, *Polka Tartara* y *El Amor y el Almuerzo*.

A las ocho en punto.

## AL BELLO SEXO.

Belleza, hermosura, decencia y blancura, tal es lo que se consigue con la gran

## POMADA FILOMÉNICA.

Limpia la cutis y la enaltece; quita las manchas, pecas, arrugas y picaduras de viruelas.

*Polvos de Bismuto y Cacao*, para preservarse de los barros, espinillas y refrescar la cutis.

*Polvos Carbonizados de Lirio de Florencia*, para limpiar la dentadura por mas amarilla que esté, preservándola de la carie y dolores de muelas.

Unicos agentes para la venta por mayor y menor:

Botica y drogueria Italiana, calle del Arzobispo.

Botica del Colegio Real, junto a la Escuela de Artes.

*Leonardo Voysey y Ca.*

## PERFUMERIA LEGITIMA

DE

## ATKINSON.

Se vende únicamente por mayor a precios muy reducidos. Ademas, se recomiendan los artículos siguientes:

*Extracto Vegetal*, para hermosear y perfumar el cabello, único artículo para destruir la caspa y hacer crecer el pelo, garantizado por ser la mejor y mas elegante agua ateniense descubierta hasta el día.

*Javones de Glicerina y de Almendras*, compuestos de los mas finos ingredientes, para blanquear, suavizar y hermosear la cutis.

En el almacen de *Gustavo Lord*, calle de Espaderos No. 192.

## S. Perret y Tóniz.

## JOYERIA Y RELOJERIA

POR MAYOR Y MENOR.

134, ESQUINA DE MERCADERES Y MANTAS N° 1  
221, CALLE DE ESPADEROS, LIMA.

Gran surtido de relojes ingleses y suizos, desde el precio mas mínimo hasta \$ 1000; cadenas de oro de 18 quilates; alhajas de brillantes, piedras finas y oro.

Se compone toda clase de relojes.

## NOVELAS.

Las únicas novelas que pueden leer con agrado las señoras y señoritas, son las que vienen por todos los vapores a la libreria del Sr. D. *Agusto Milá de la Roca*,

## "EL ARCA DE NOE,"

CALLE DE PALACIO, 12.

Son las últimas que se publican en España, y se reparten por entregas a domicilio ó se venden ya encuadernadas, en el mismo establecimiento.

Tambien se encuentra en "El Arca de Noé" un gran surtido de obras místicas, científicas y literarias.

## MODISTA.

## MADAMA ANDREA LAROCHE,

discípula de la casa de Worth de Paris, trabaja toda clase de vestidos para señoras y niños, conforme a los últimos figurines de Europa, con prontitud, elegancia y esmero.

Tiene de venta un magnífico surtido de sombreros adornados a la última moda, flores de manos preciosísimas, cuellos, manguillos y camisetas de valenciana y de guipur, encajes y flecos de todas clases, y un completo surtido de los mejores adornos para vestidos, a precios muy reducidos.

Lima, calle de Concha No. 59.

## MUSICA.

Las mejores piezas de música para piano y canto se reciben por todos los vapores en el antiguo establecimiento de

NIEMEYER é INGHIRAMI,

CALLE DE MERCADERES, 195.

En el mismo establecimiento se encuentra un magnífico surtido de útiles de escritorio y de artículos de Paris para adornos de mesas y de salones.

## COLEGIO BEAUSEJOUR.

Este establecimiento ha cambiado de domicilio y se halla situado en la calle del Cuzco (antes Zamudio) antigua casa del conde de Cartago, No. 148.

Admite pupilas, lo mismo que antes, y agrega un corto número de externas, las que no deberán pasar de ocho años de edad.

Todas las alumnas deberán ser de familias decentes por su clase y costumbres.

Las personas que visitarán a las niñas, fuera de sus padres, serán como siempre, las que éstos recomienden al colegio con este fin.

Para imponerse de otros datos, acudirán al colegio de 11 a 2 de la tarde en los días de trabajo.

## MANUEL POUMAROUX,

CALLE DE LAMPA (ANTES CARRERA) N° 93.

Vende pianos de Bataille, de Pleyel, de Gombeau y de Bweh.

Cambia, afina y compone pianos.

Se ocupa tambien de toda clase de compras y ventas a comision.

## CINTAS Y SEDAS.

En el establecimiento de pasamaneria de

JATHO y FRAHM,

se encuentran las mejores cintas, sedas, hilos, lanas, botones, blondas, guantes y adornos de todas clases, por mayor y menor.

Lima — Portal de Botoneros No. 26.

Callao — Calle de la Tigrera No. 64.

## Davis Brothers,

IMPORTADORES DE EFECTOS AMERICANOS,

Unicos agentes para la venta de las legítimas

## MAQUINAS DE COSER DE HOWE

y las perfeccionadas de mano de

RAYMOND.

Agujas, útiles y piezas para máquinas de coser.

28, CALLE DE PLATEROS DE SAN PEDRO, 28.

## ROPA BLANCA.

Las personas que necesiten hacer coser ropa blanca, ya sea para señoras, hombres ó niños, podrán dirigirse a esta imprenta, donde se dará razon del domicilio de la persona que trabaja esa clase de obras, con esmero y puntualidad.

## LEUCODERMINA DE CLOT BEY,

para quitar manchas, pecas, y embellecer y conservar la cutis.

Unicos Agentes en Lima, *Hague y Castagnini*.  
Tambien se vende en la Botica Italiana, calle de Palacio No. 34, y en la Botica Inglesa, calle de Espaderos.

## AGENCIA GENERAL.

En la Agencia General de *José Alleguez* se proporciona, con la mayor prontitud, toda clase de sirvientes, desde mayordomos hasta criados de mano, amas de leche y cocineros. Para obtenerlos no hay mas que dirigirse en Lima a la Agencia General de la calle de Plateros de San Agustín No. 48.

## RELOJES INGLESES.

Se acaba de recibir un nuevo surtido de los mas afamados, antiguos y célebres relojes de la fábrica de Henry Delorme de Londres, únicos premiados en la exposicion de 1862. Todos son de primera clase, de ancla; cronómetros, idem con segundos independientes, idem de campana hasta minutos, en cajas de oro de 18 quilates, dobles y ricas en grabados, etc, con toda la garantía que se puede dar.

Unicos agentes en Lima, *Baulot y Ca.*

## IMPRESA DEL UNIVERSO,

CALLE DE BELAUCHAGA No. 136.

La gran variedad de tipos modernos, el hermoso surtido de combinaciones, grabados, adornos, etc., y el selecto material en general que posee esta oficina, le permite trabajar toda clase de obras con la misma perfeccion que las que se imprimen en Europa.

Las que trabaja para el comercio son:

Pagarés, letras de cambio, cheques, conocimientos, contratos de fletamento, pólizas, planillas, vales, facturas, circulares, guías, etiquetas diversas, tarjetas de establecimientos, anuncios, estados de todas dimensiones y rayados segun convenga, roles de tripulacion, acciones y toda clase de otros documentos comerciales.

Ademas trabaja tambien:

Esquelas de matrimonio, de funerales y otras, recibos de todas clases, programas, prospectos, rótulos, diplomas, certificados, etiquetas de botica, id. para vinos y licores, tarjetas de visita, boletos diversos, timbrados, etc.

Libros y folletos en español, inglés, francés, alemán, italiano, etc., cuya correccion será hecha con esmero.

Y cualquier otro trabajo concerniente a la tipografía, todo lo que será ejecutado con la mayor prolijidad y a precios muy equitativos.

Se encarga tambien de toda clase de trabajo de encuadernacion, desde la obra a la rústica hasta la de pasta de lujo.

Consultando el interés de las personas que se dignen favorecerme con su confianza, así mismo que el buen crédito de mi establecimiento, me comprometo a cumplir escrupulosamente mis compromisos, haciendo las obras con la mayor prontitud y a satisfaccion de los interesados. En fin, mi principal móvil es ser útil a la sociedad, en la esfera que me permiten mis conocimientos del arte tipográfico.

*Carlos Prince.*

## Economía del Periódico.

## "LA BELLA LIMEÑA,"

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Contiene la revista quincenal de las últimas modas de Paris — artículos literarios y de costumbre, escritos por los mejores literatos de Sud-América — novelas — poesías — crónicas — bellas artes — etc., etc.

*La Bella Limeña* se publicará todos los Domingos.

La suscripción mensual vale 80 centavos, que se pagarán adelantados.

Por un semestre 4 soles.

Los números sueltos se venden a 20 centavos cada uno, en los lugares de costumbre.

Los anuncios se pagarán a precios convencionales.

Los lugares de suscripción son: la Direccion y Redaccion del periódico, la imprenta en que se publica, y el establecimiento de música de los Sres. Niemeyer é Inghirami, calle de Mercaderes No. 195.

Las columnas de *La Bella Limeña* se ofrecen gratis a todos los escritores nacionales y extranjeros, para los artículos que sean de interés general.

Siendo este un periódico literario, de modas y de costumbres, no se insertarán en él los escritos que tengan relacion alguna con la política del país.

Las oficinas de la Direccion y Redaccion de *La Bella Limeña* se encuentran provisionalmente en la misma imprenta en que se publica, y allí podrán dirigirse las personas que quieran mandar sus escritos.

Imprenta del Universo, de Carlos Prince,

CALLE DE BELAUCHAGA 136.